

## ENCUENTRO DE NAVIDAD 2021

### Seminaristas

28 de diciembre

### *JESUCRISTO CONOCIDO POR SUS TÍTULOS*

Un capítulo de *El Verdadero Discípulo* está consagrado al estudio de los títulos de Jesucristo. Su redacción fue preparada en particular por este bello mural que puede ser su mejor síntesis existente, la más lógica de cualquier manera. Se notará el carácter riguroso con el que se encadenan aquí todas las palabras clave: Así se esclarecen las razones por las que Cristo llama a todos los hombres a que vengan a él.

*“¿Quién es Jesucristo?”*

- *Verbo.*
- *Verbo hecho carne.*
- *Fue nombrado y declarado Hijo de Dios.*
- *Lo es realmente.*
- *En esta calidad, fue enviado para ser*
  - *nuestra luz mediante sus palabras,*
  - *nuestra sabiduría mediante sus acciones,*
  - *nuestra justicia mediante sus mandamientos,*
  - *nuestra santificación [mediante] su gracia,*
  - *nuestra redención [mediante] sus sufrimientos.<sup>1</sup>*
- *Él fue colocado para ser*
  - *la piedra angular del edificio espiritual<sup>2</sup>*
  - *y el fundamento de todas las cosas.*
- *Él fue establecido como nuestro jefe,*
  - *nuestra cabeza,*
  - *nuestro modelo.*
- *Él es la savia vivificante*
  - *Que debe animar todo el cuerpo.*
- *Él es el principio de todas las cosas,*
  - *el centro hacia el que debe converger todo*
  - *y el fin hacia el que todo debe tender.*

---

<sup>1</sup> Las palabras “mediante sus palabras”, “mediante sus acciones”; “mediante sus mandamientos”, “[mediante] su gracia”, “[mediante] sus sufrimientos” parecen haber sido agregadas después de terminado el texto.

<sup>2</sup> Podemos leer también “la piedra fundamental”.

- *Es la resurrección y la vida.*
- *Es para ello que llama a todo el mundo a él”.*<sup>3</sup>

En una composición ya bien elaborada de toda la primera parte del *Verdadero Discípulo*, en conclusión del capítulo consagrado a los títulos de Jesucristo, se lee este bello resumen, seguido de una primera versión de la oración “*¡Oh Verbo!, ¡Oh Cristo!*”:

*“Jesucristo,  
es el Verbo eterno,  
este Verbo divino que salió de Dios  
y que vino a la tierra para dar luz al mundo.  
Él es el esplendor del Padre,  
el rayo de su luz eterna,  
la figura de su sustancia infinita.<sup>4</sup>  
Él es la imagen de Dios invisible,  
el principio y el creador de todas las cosas,  
la belleza infinita vuelta visible sobre la tierra,  
la sabiduría eterna.  
Es Dios vuelto visible para nosotros sobre la tierra.  
Es el espejo de Dios en el que  
él se contempla y se encuentra reproducido a sí mismo  
- “Quien me ve a mí, ve al Padre”-  
y en el que podemos ver a Dios mismo.  
Jesucristo es esta luz divina que nos abre  
los ojos del alma para hacernos conocer a Dios y el alma.  
Es nuestra sabiduría, nuestra justicia,  
nuestra santificación, nuestra redención.  
Él es el fundamento de todas las cosas,  
la raíz donde debemos encontrar  
la savia verdadera que nos da la vida.  
Es nuestro maestro, nuestro jefe,  
nuestro rey, nuestra cabeza, nuestro modelo.  
Él es el principio y el creador de todas las cosas,  
el centro hacia el cual todo debe convergir  
y el fin hacia el que todo debe dirigirse.  
Él es la resurrección y la vida.*

*¡Oh Cristo! ¡Oh Verbo!, ¡qué bello eres!, ¡qué grande eres! ¿Quién pudiera conocerte, comprenderte? Haz, oh Cristo, oh Verbo, que te conozca, que te estudie. Déjame lanzar una mirada sobre ti, borra un poco tu gran luz,<sup>5</sup> a fin de que mis ojos puedan contemplarte un poco y ver tus perfecciones tan bellas.*

---

<sup>3</sup> Cuaderno 8/31d', última página.

<sup>4</sup> El padre Chevrier había escrito aquí en primer lugar: “la imagen de su sustancia infinita”.

<sup>5</sup> Por encima de la palabra: “borra”, el padre Chevrier agregó la palabra “vela”.

*Abre mis oídos a tu palabra divina a fin de que pueda oír tu voz y meditar tus divinas enseñanzas. Abre mi espíritu y mi inteligencia, a fin de que tu palabra pueda entrar hasta mi corazón y que yo pueda saborearla y comprenderla.*

*Habla,<sup>6</sup> oh Maestro, oh Rey, oh Jefe, oh Verbo. Habla y yo quiero escuchar esta palabra, porque sé que viene del cielo. Quiero escucharla, meditarla, practicarla, porque en esta palabra está la vida, el gozo, la felicidad. Habla, Señor, quiero escucharte. Habla, Señor, tú eres mi Maestro y no quiero tener otros maestros que tú”.*

Esta oración se dirige al Verbo, “el Verbo eterno”, el “Verbo divino que salió de Dios” haciéndose carne en el seno de María. Se abre con un grito de admiración ante la belleza y la grandeza de Jesucristo: “¡Qué bello eres!, ¡qué grande eres!” Toda la primera parte continúa evidentemente la primera del resumen que precede inmediatamente. Se trata de recibir, mediante el estudio del Evangelio y la oración, a aquél que es “el esplendor del Padre”, “la imagen de Dios invisible”, “la belleza infinita vuelta visible sobre la tierra”. Debido a que el misterio de Dios está más allá de lo que podemos comprender, el discípulo pide al Verbo que sus ojos puedan “contemplar” algo de la belleza y de la grandeza de Dios en el “espejo” que se nos ofrece en Jesucristo.

Debido a que Jesucristo es el Verbo que habla en nombre del Padre, el discípulo pide enseguida a Jesús que abra sus “oídos”, su “espíritu”, su “inteligencia”, su “corazón” a la Palabra que proviene de Dios, pues esta Palabra que da “la vida, el gozo, la felicidad” hay que “oírla”, “meditarla”, “comprenderla”, “saborearla” y “practicarla”. Estudiar el Evangelio, estudiar a Jesucristo, será pedir, desear en la oración que Jesucristo me hable, porque su palabra, recibida en la inteligencia y el corazón, ilumina y transfigura mi vida. Así, tomo a Jesús por Maestro y me hago su discípulo.

---

<sup>6</sup> El padre Chevrier dudó aquí entre las palabras: “Habla” y “Di”.